

DE CULTURA

EXPONER DE LA ANARQUIA:
«Aquí el surco, aquí la semilla,
aquí la espiga, aquí el derecho»
BOYD

1000

La guerra destruye y asesina los
jos de la carne y del amor. La rep
ción los hijos de la inteligencia, el
sentimiento y del saber.

La guerra es la imagen de un ca
po blanquecino y humeante, lleno
de tormentas y de pavor, bañado por
de la luna inalterable. La rep
ción lo es de invalidez en el pen
samiento y la libertad del hombre.

anarquistas. Hay que cultivar adición a la represión, como a la guerra. Abreva de las mismas fuentes, como la insensata y maldita como ella, es me el látigo y ahoga la palabra y a da la lengua, como la guerra.

La represión, como la guerra, es pavorosa imagen que ha de ser bida muy lejos del ánimo de los hombres.

El ejercicio combativo de la solidaridad, que es signo de las agrupaciones y los hombres más progresistas constituye, pues, la mejor garantía de libertad, el más eficaz escudo contra la injusticia. Y por lo mismo que los grupos progresistas en la sociedad, por nuestro despertar espíritu solidario, debemos promover, para salvar a Matías y Nicolau, una honda agitación en el pueblo, removiendo el fondo sólido de su conciencia.

La idea anarquista tiene que encarnar esa nueva ética, o no significa nada... Y creo que la encarna. Aunque también creo que en la actualidad el anarquista es apenas un esbozo de una grandiosa innovación que representará en los futuros tiempos. El error se atrapa por todos lados... Y está ahí bien en nuestra sangre. El abuelo, el hijo, el nieto, el futuro, todo es un clavo y tirano a un tiempo, sobrevive en nosotros.

El anarquismo, hoy, puede decirse que actúa en dos formas en la vida social. Su lucha contra las injusticias palpables, horribles, como la guerra

ue en la	María Alvarez
las	Montevideo, octubre 27 de 1923.

Montevideo, octubre 27 de 1923.

La idea anarquista tiene que encarnar esa nueva ética, o no significa nada. Y creo que la encarna. Aunque también creo que en la actualidad el anarquismo es apenas un esbozo de una grandiosa innovación que representará en los futuros tiempos. El error se atrapa por todos lados. Y está también en nuestra sangre. El abuelo, el hijo, el nieto, el hermano, el amigo, el clavo y tirano a un tiempo, sobreviven en nosotros.

El anarquismo, hoy, puede decirse que actúa en dos formas en la vida social. Su lucha contra las injusticias palpables, horribles, como la guerra

El anarquismo es un gran cambio en los instintos de los hombres. Y para realizar ese cambio en una cantidad de hombres suficientes para detener a los otros hombres de instintos a los bárbaros, el mundo cambiará de roles pero no de contenido. Los partidos políticos, que se tramanan en poder con elecciones o con "revoluciones", significan esos cambios de roles. La Anarquía tiene que ser el cambio del contenido.

Como puede comprenderse, la obra

10

es inmensa. Y a esa grandiosidad hay que tomarse amor y no acobardarse por su lejanía y dificultad.

El presente es sombrío. No lo podemos negar. Las masas gregarias no comprenden aún su destino al no comprender el significado anarquista; pero, dentro de ese abismo telúrico, dentro de esa pasta en ebullición, cálida y fatalista, comienzan a brillar luciérnagas que son precursos de Aurora.

Pedro MAINO.

Hombres, hechos e ideas

Libros de Chile

Hay una tendencia, en ciertos aspectos de la literatura moderna, la que ha ido cultivándose en las proyecciones del movimiento realista y humano suscitado por la novela rusa, que tiende a tratar lo íntimo, a descubrir la vida, desnudándonos, en el suceder de páginas bonitas y dolorosas, existencias trágicas, heroicas o buenas, villanas o torturadoras, de aquellos que han vivido junto a nosotros, hasta sernos tan comprensivos, tan adivinos, tan llenos de una onda de luz o de sombra, que nos descubra a nosotros mismos: los miserables, los cobardes, los tarados...

Nunca ha sido suscitado un movimiento igual en la literatura. Es un movimiento de una potencia espiritual tal que, al correr de muy cortos años, apagará por un extenso lapso de tiempo la brillantez que pareciera ostentar la literatura occidental. Este hecho formidable, cual es la creación de toda una nueva interpretación de los valores literarios, no tiene su base en la cerebración de una "élite" más o menos renacentista. Está fijada en la vida misma, en la conciencia atormentada y en la infinita tribulación que tiende fuera de sí el pueblo ruso, y es una combinación desconcertante para el espíritu latino, del sufrimiento y el amor, del dolor y el afán de tenderse hacia una aurora presentida en su carne y en su espíritu. Octavio Mirbeau, reflejando en páginas admirables el alma rusa, declara al comentar sus valores literarios: "Todas las literaturas tienden a un fin: la literatura. Aquella es la vida, única y apasionadamente la vida".

En Chile, en los últimos años, excepcionalmente, algunos han intentado reflejar ese movimiento tan hondo en la literatura. Hemos conocido un Balmori Lillo. Sus narraciones, de un agudo corte gorkiano, nos impresionaron vivamente. Habla en América la posibilidad de dar vida a unas fuentes de veracidad en su nueva literatura. Los autores chilenos, su juventud, parece haber seguido con un mayor interés e intuición esta tendencia. Luego de Lillo, Edwards. No hace mucho hemos conocido un hermoso libro de Maluendas: "Los ciegos". El último envío nos trae a González Vera. Le conocíamos a través de las páginas de "Claridad", hermosa publicación de la Federación de Estudiantes de Chile. El envío lo constituye una edición de la editorial "Cosmos". Son dos novelas breves: "Vidas Minimas". Estas páginas nos han traído la mención de Juan Pallazo. Quizá ambos, Pallazo y González Vera, distantes, sin conocerse, hayan vivido idénticas sensaciones junto a la vida humilde. González Vera ha tenido en su empresa la visión de la novela rusa. Ir a los hombres. A sus vidas. Describirlos. Hacer vivir en las páginas todos sus absurdos y sus contradicciones, sus tormentos y tribulaciones, el afán mezquino, sin vuelos, de sus "vidas mínimas", angustiadas y deformes. No buscará obtener la gracia del estilo o la forma literaria para decir la vida que pasa, que desciende y se arremolina en el patio del conventillo; él sabe que las cosas han de ser dichas en un lenguaje veraz, algo dolorido y raleado por una angustia imprecisa. Su prologuista nos dice de él: "Es un pensador y los seres y las cosas tornanse de cristal bajo su mirada: Toma las emociones en la mano sin quemarse. Está lleno de caricaturas sin quererlo, es decir, del mejor género de caricaturas".

Las dos novelas breves del camarada González Vera constituyen una auspiciosa tentativa dentro del campo literario y un medio hermoso de hacer comprensible la vida de los seres humildes. Tanto "El conventillo" como "Una mujer" cumplen un fin: impresionar, interesar y desconcertar. Observador de la vida desde su tabuco de conventillo, nos ha de dar, sucesivamente, hermosas páginas; porque su "cuarto redondo encierra el universo y está traspasado de luz". A su vez, unido al envío de González Vera, edición también de "Cosmos", nos ha llegado "Figuras de agitadores de S. Labarca", examen y relieve de grandes revolucionarios.

H. G. B.

LOS BENEFICIOS DEL MILITARISMO

El militarismo no ha servido nunca para la paz. Sólo para la guerra son sus funciones. Nunca ha levantado ciudades. Pero, eso sí, las ha destruido luego que el trabajo árduo e inteligente de las gentes de labor las ha alzado. No ha tampoco sembrado la tierra generosa para que brinde trigo, ni de frutos de agradable sabor y flores de delicado color y sutil perfume. Todo a lo más, ha hecho áridas por mucho tiempo las tierras pisoteadas por sus soldados, y holladas por sus cañones.

Ni en el presente ni en el pasado, nada nos habla ni aboga en favor de la institución de la muerte. Mienten los historiadores que señalan las batallas monstruosas como puntos gloriosos de la catastrófica historia humana. Un campo donde se encuentran dos grandes ejércitos sin otros propósitos que el de destruirse mutuamente, consiguiendo al fin en parte tales deseos, ambos no es de ningún modo un punto de gloria en los mapas, sino que lo es de desastre.

Grave culpa tienen los historiadores en las calamidades que afligen a los tiempos modernos. Si las guerras y los guerreros hubiesen sido en toda época señalados con los nombres que caben a su función, tiempo haría que estarían en la consideración general, en el concepto de estigma, de desgracia horrible, de grande y espantosa calamidad. Y, quizá, así como hoy los sabios en sus laboratorios se preocupan por hallar sueros y medios que eliminen pestes y otras enfermedades repelentes consideradas plagas, contribuirían también, con sus poderosos talentos, a librar a la humanidad de una cosa tan dañina como es el militarismo.

Qué hechos puede señalar la historia en favor de la gente de armas? Desastres proporcionados por ella, nada más. Todo gran caudillo, no fue nunca nada más que un asesino de pueblos. Agamenón, rey de hombres, como Aquiles, hábil guerrero, personajes que aun se emplean como modelos de estética y de valor, ¿qué hicieron? No dejar piedra sobre piedra en la ciudad de Troya. Allí, como en todos los hechos salientes de la historia violenta del hombre, o del militarismo, pese a las rapsodias clásicas, se produjeron las escenas brutales que el militarismo ha repetido miles de veces: saqueo, matanza, violación, desenfreno en el abuso y la barbarie.

Calculad que lo que hacían los soldados alemanes en las aldeas francesas y belgas con las mujeres y con los habitantes de toda ciudad tomada; se hizo en Troya, cantada por los poetas, se hizo antes, muchas veces, y se hizo después, incontable número de veces. ¿Por qué los griegos destruyeron Troya, hicieron esclavos a sus hombres y se repartieron sus mujeres? No fue seguramente para construir una ciudad mejor, ni porque París robaba nada vital a los griegos. Fue, nada más, porque Helena, esposa del "ilustre" Menelao, abandonó a éste y fue a vivir con el rey de los troyanos. Un caso clavado, plausible de amor libre.

PLENITUD

Las gentes viven en un mundo práctico, de actuar diario, falso casi absolutamente de correlación íntima con sus más íntimos sentires. Y no es difícil espigar de ahí, que la vida desgraciada del hombre está en su mayor porción explicada por esa falla formidable del equilibrio que debiera existir entre su vida de lucha cotidiana con lo que lleva en su corazón, en su espíritu, en su pensamiento.

Trágico o demoníacamente cómico resulta así el panorama de la existencia humana.

Es un actuar de muñecos de feria de los que se aparenta no ver los hilos, y de ahí lo cómico, o que si los ven, lo incluyen como necesarios, sin caer en la cuenta de lo artificial y noivo que es para el desarrollo integral de los humanos, y aquí lo trágico.

Es claro que esa perspectiva, no la ven — o no quieren verla — los que no tienen ojos para verla, y creen entonces que se les magnifica de intento, por puro lirismo sentimental o extremada exaltación inactual, enfermiza.

Pero es notorio que lo espiritual, lo sensible, lo que lleva en sus carnes y en sus nervios de más valioso, individual y único, ese puñado de polvo que en sus giros toma transitoriamente ese estado, especial armónico que se llama vida, encuentra a cada palmo, en todo lugar de la tierra, su celda opresora.

No hay casi manifestación libre del espíritu que no topa al punto, enredada en las mallas interminables de la auto-

Por qué han seguido ocurriendo las guerras? Por rivalidades amorosas de príncipes y señores, por intrigas palaciegas, en las que los "cuernos" han jugado gran papel, por ambiciones imperiales, y siempre, hasta llegar a los tiempos modernos en que se hacen por conveniencias comerciales, fueron hechas por asuntos en los que aquellos que se despedazaban, no tenían nada que ver.

Desolación, muerte, vacío, barbarie, son los colores que el militarismo ha empleado para pintar su cuadro histórico. ¿Qué cambio habrían notado los viejecitos asesinados en Flandes por los españoles, después de ver quemar sus casas, robar sus objetos, violar a sus hijas, destrozar a los pequeños, si hubieran tornado a la vida durante el avance alemán?

Y los "bárbaros" del Africa, del continente negro repartido en colonias entre las potencias de Europa, ¿qué paralelo podrían buscar para significar la furia y brutalidad de los soldados blancos que arrasaron sus poblados, hicieron prodigios de crueldad con sus mujeres y ellos mismos, y finalmente les sumieron en la más dura esclavitud? Ellos no conocen la historia de Atila, ni la de tanto rey caprichoso que por puro gusto ordenaba una guerra de conquista para refocilizarse ante el espectáculo de la matanza. No saben tampoco que esos soldados empleados contra ellos, se emplean también en los países de Europa para desatar el terror blanco contra los trabajadores. ¿Quiénes han cubierto de sangre obrera y revolucionaria el territorio húngaro? Seguramente que los soldados. No los señores con sus propias manos, pues que son pocos y no podrían hacerlo.

¿Concibirían los "bárbaros" del Africa nada parecido antes de conocer a los europeos? Los soldados, son obreros también. Son hombres arrancados de la mina, del taller, del campo y de la fábrica, por la monstruosa ley del servicio obligatorio. ¿Cómo, pues, pensaría un "bárbaro" negro, — esos hombres vuelven sus armas contra los suyos, sabiendo que de ello aprovecharán sólo los señores?

Se comprende al bandido que mata para robar, aunque no se le aplauda. Pero al bandido que mata para que el robo se sirvan otros, no se le comprende más que suponiendo en los hombres, una profunda apatía por el bien, por el altruismo, por el amor. Y, naturalmente, un "bárbaro" se confundiría, pensaría en la locura, en alguna maldición de los dioses de palo, pero no juzgará nunca que el hombre blanco en quien reconoce tanta inteligencia, pues que él construye los barcos, lieros y enormes que cruzan la mar, los rápidos trenes, los altos palacios, la combinación y aprovechamiento de las corrientes eléctricas, la habilidad para los discursos, etc., sea así de imbécil, que mate a sus hermanos para que se beneficien los que a ambos explotan y que le tienen a ambos en una espantosa miseria.

Eugenio ALMADA.

Autoridad en formas diversas: intereses creados, prejuicios religiosos, o políticos, morales, etc., etc. Autoridad siempre, que reviste mil apariencias, para llegar siempre a la meta: desconocimiento flagrante del valor de los hombres, de la vida humana individual.

Y lo trágico está precisamente en que se finje vivir sinceramente, cuando la verdad es que se palpa ostensiblemente esa falta desconcertante y desvalorizadora de relación entre nuestros sueños o ensueños más íntimos, de una vida franca, sincera y leal, y la que prácticamente se lleva.

Y también los sueños, nuestros sueños se vengán, tarde o temprano.

No solamente no dan los individuos todo lo que es dable esperar de sus energías, sino que se envenenan las fuentes mismas de su alegría de vivir, de trabajar, de sonar.

No hay respeto alguno por las manifestaciones distintas de lo que cada uno porta en sus entrañas como un tesoro personal intransferible.

Y naturalmente que si no hay convencimiento íntimo, cálido, — como que echas sus raíces en lo profundo de nuestro ser — de lo personal de nuestra vida, de la plenitud de ella, quedan sustraídas al acervo común riquezas considerables, y precisamente las originales, las que valorizan la personalidad y facilitan la elevación de su nivel vital, la tonicidad de sus energías siempre disponibles, las que fluyen naturalmente en desborde placido, alegre y fecundo, prueba irrevocable de la normalidad y robustez equilibrada de un organismo en sinceridad y armonía consigo mismo.

Ess discordancia, orgánica diremos, es como un desvertebramiento que rompe el libre juego de los delicados resortes individuales, los desata, los disloca, como si el ajustado movimiento integral hubiera sido desentratado y no respondiera ya con eficacia al objeto apetecido.

Falta criminalosa que no puede precipitar sino una caída, un declinar físico, moral y espiritual.

Y no podía ser en otra forma ya que rota esa armonía íntima que va desde el fondo mismo del ser hasta su externo manifestarse, la desorientación debía marcarse, como respuesta en un descenso del tono vital.

Perdida la vigorosa relación, no podía quedar impune, y surge entonces clara la razón de ser de lo que como respuesta a una falta de estimación de la vida humana, se señala en diversas formas en el diario vivir de las gentes como desquite de algo olvidado.

No es más que una chocante falta de estimación de ponderables cualidades humanas personales, lujosamente ricas, espléndidamente lozanas, que por diferentes causas se agotan sin florecer, se deforman sin alcanzar su plenitud.

Muchos son ya, y aumentan a cada amanecer, los que han comprendido y ven, aún en los ambientes sociales más ingratos y áridos, aun en los climas más apartados de una rica vegetación espiritual, el despertar de una capacidad adormecida, despreciada, que va a dar a los hombres en mayor proporción una nueva delicadeza perceptiva, un más desarrollado don de apreciar lo que valen individualmente los componentes sociales más oscuros, más ignorados, más despreciados, pero lujosamente diversos, — abundantemente dotados y originales.

Es esa cualidad apreciativa, encadenada, aferrada como un marisco en el lecho desconocido de los valores humanos, lo que debemos partear y ayudar a salir al haz de luz si queremos dar más vuelo a nuestras ideas, más altura y más fondo real a nuestros actos.

M. A. Angeliira

El fracaso de un Ideal

Los nacionalismos se hunden. Ningún ideal quizá, después de la religión, atraviesa en la actualidad una crisis mayor que el nacionalista en todo el mundo. La bancarrota de este ideal es tan clara, tan palpable, tan elocuente que hasta sus más celosos sacerdotes están obligados a reconocer que es necesario buscar el medio de evitar a todo trance el derrumbe de estos altares, contruidos todos ellos, examinados fríamente, sobre las ruinas de las civilizaciones preteritas, y el mero afán de realizar mayores y más grandes negocios en los más audaces.

La república cobró en un principio su fuerza amparada por el ideal nacionalista. La democracia, bebió en el sentimiento de libertad ingenuo en todos, los hombres y los pueblos sus primeros tragos, robustecida por la savia nacionalista de los que quisieron engrandecer, progresar el lugar donde nacieron, el país donde habitaron o el Estado político donde les tocara en suerte nacer.

Pero la democracia, no llevó desde su infancia las hondas y sentidas necesidades populares; era y es todavía incompleta. El hombre, suprema base de todo organismo social, comuna, departamento, provincia, región o país, se encontró, se encuentra aun en la democracia, sujeto con cadenas, atado con mil deberes que traban todos sus pasos. Las miserias del ambiente, todo el detritus que arroja constantemente ese gran cáncer que corroe la médula de todo estado, la política, ha envenenado, empobrecido hasta el extremo, la parte de ideal, de belleza, de romanticismo grato que la república tenía.

Oh, no! ¿Qué poco valen los discursos bellos de los grandes panegiristas de la república y los paisajes encantados de todas las regiones, frente al cretinismo actual, donde yacen envueltos en fango, como un tronco en una charca inmundicia, los encontrados intereses que son en la actualidad las fuerzas vivas de todos los estados, de todas las naciones! El brillo de las metáforas poéticas de las jornadas patrióticas y la sana poesía que brota de los frescos manantiales de la naturaleza, en cada región, se oscurecen al contacto del afán mercantilista y utilitario — de un utilitarismo vergonzante — que domina a todos los estados!

El nacionalismo, como ideal, muere. Ya no es de este siglo. Su vida es la de un anciano raquítico y viciado, donde florecen todas las lacras de su exis-

tencia anterior. Tiene en la vida en la sangre, en todo su sistema gánico interior, la triste herencia de esos hombres que vinieron a la con la desastrosa carga de los heredarios de sus progenitores.

Nada más fácil de explicarse la muerte del nacionalismo, y más su actualidad, que necesita sobre las cosas de estimulantes energías rejuvenecedoras, reñanar breves planes. Es por eso que un Firpo o un Llanes, en diversos terrenos, sirven a patria como estimulantes, ni más menos que si fueran poderosos fármacos que despertaran momentáneamente fuerza de la juventud en un anciano.

A pesar de eso el nacionalismo muere. Y un ideal más grande, más terna y más armónico brilla ya en el horizonte como un sol que abrazará con sus poderosos brazos a los de fuerza fecundadora al mundo entero: la Anarquía.

M. A. PACHECO

PALABRAS

Todas las mañanas, en el cielo alza como ostia de fuego, el rubio. Todas las mañanas, compañero, esa que tu esfuerzo de ayer, cuando fuera una semilla, al calor del sol fecundó.

Haz, entonces, de manera que la milla sea buena para que bueno también el fruto.

En la vida no hay cosa sin valor, nada no existe. Donde tu no veas da, otros encontrarán millones de das. Investigando se encuentra siempre. Muy poco de lo que existe es conocido. Hay por delante de ti mucho que hacer, que conocer, que descubrir.

Ahi tienes campo, compañero, y dar tu esfuerzo.

Querer es poder. Si quieres ser libre te lo serás, indubablemente. Pero busques fuera de ti la fuerza. Ella está en tu interior, como el fuego en la entraña de un volcán. Haz de tu vida, luego, que tu fuego encuentre salida. Tú eres un volcán y tu esfuerzo lava. Tu vida el cráter.

La vida es grande y es bella. falta de inteligencia de los hombres la ha entenebrecido, reduciéndola a una noche pavorosa, donde ellos, a obrar, no encuentran su camino. Ser antorchas, iluminar los senderos, conducen a la mañana florida del venir, es el deber de todo hombre.

La verdad es como una gota de cristalina y bella, cuando cae instantáneamente sobre cualquier roca, la da. Es un puñal hermoso como un cristal, que hiere implacablemente a los vicios del tiempo. Triunfa siempre, pues es constante, es buena, es pura, es hermosa.

Al primer hombre que habló de libertad le llamaron loco. Y le crucaron también. Sin embargo, el primer esfuerzo del hombre fue de libertad y de progreso, dirigido en el intento de afirmar su soberanía y defender su vida.

Ser bueno es quizá lo más difícil. Y más todavía ajustar los pensamientos a los actos. La consistencia de cualquier doctrina está en la secuencia de los hombres que la tienen con los actos que realizan diariamente.

El valor no siempre tiene manifestaciones ruidosas. A veces es callado y entonces generalmente es más fuerte. Porque entonces se convierte en valor del espíritu, en valor moral.

"CARTELES"

Prosas de Chile

Por "Ediciones Cosmos" han bellamente editados en folleto los carteles que nuestro camarada GONZÁLES PACHECO escribió durante su gira por Chile, haciéndolos pasar de una semblanza del compañero González Vera.

Los camaradas de "Ediciones Cosmos" nos han remitido una buena cantidad de este folleto para que sean dados a beneficio de la edición del libro de Antill. Su precio es de \$ 0.30.

as de "Ediciones
emitido una buca
leto para que sean
o de la edición del
recio es de \$ 0.20.

¿Puede parangonarse la violencia anarquista con la de nuestros enemigos? En ninguna forma; las persecuciones, los crímenes, los encarcelamientos que ponen en práctica nuestros enemigos, y la miseria y el dolor que siembran por todas partes, son el

De ahí que la vida del hombre, como la de las sociedades humanas, cambia y se transforma eternamente a la medida del conocimiento adquirido.

Bosch, frente a la estación Avellaneda, Barrio Piñeyro, se llevará a cabo un mitin de protesta contra la condena a muerte de los compañeros Matheu y Nicolau.

El estudio de los principios morales aparece, por consiguiente, como búsqueda del compromiso, — de un acuerdo entre las leyes de la hostilidad y las leyes de la amistad — de la igualdad y desigualdad. (párrafo 88). Y como de este choque de dos principios opuestos no hay salida — desde que la inauguración del régimen industrial es posible únicamente cuando termine la lucha entre éste y el régimen guerrero — el único camino posible, mientras tanto, introducir en las relaciones humanas una cierta dosis de las y muy a menudo partir con ellas — alimento. Apenas hace ciento cincuenta años que los indígenas de Siberia y América se asombraban a nuestros naturalistas con su conocimiento completo de las costumbres de la vida de los animales y aves más salvajes; pero el hombre primitivo estaba en contacto aun más estrecho con los habitantes de los bosques y las praderas y los conocía aun mejor. La destrucción en masa de la vida por los incendios de bosques y praderas, por las flechas envenenadas y otras

¿Puede parangonarse la violencia anarquista con la de nuestros enemigos? En ninguna forma; las persecuciones, los crímenes, los encarcelamientos que ponen en práctica nuestros enemigos, y la miseria y el dolor que siembran por todas partes, son el

la medida del conocimiento adquirido

El viernes 2 de noviembre, a las 12 horas, en las calles G. Domínguez Bosch, frente a la estación Avellaneda, Barrio Piñeyro, se llevará a cabo un mitin de protesta contra la condena a muerte de los compañeros Matheu y Nicolau.

los tipos opuestos no hay salida... desde que la instalación del régimen industrial será posible únicamente cuando termine la lucha entre éste y el régimen guerrero... en el momento posible, mientras tanto, introducir en las relaciones humanas una cierta dosis de amor y de abnegación... y vivir más en valores; pero el hombre primitivo estaba en contacto con más estrecho con los habitantes de los bosques y las praderas y los insectos así mejor. La destrucción en masa de la vida por los incendios de bosques praderas, por las flechas envenenadas y otros

¿Puede parangonarse la violencia anarquista con la de nuestros enemigos? En ninguna forma; las persecuciones, los crímenes, los encarcelamientos que ponen en práctica nuestros enemigos, y la miseria y el dolor que siembran por todas partes, son el

De ahí que la vida del hombre, como la de las sociedades humanas, cambia y se transforma eternamente a la medida del conocimiento adquirido.

El viernes 2 de noviembre, a las 12 horas, en las calles G. Domínguez Bosch, frente a la estación Avellaneda, Barrio Piñeyro, se llevará a cabo un mitin de protesta contra la condena a muerte de los compañeros Matheu y Nicolau.

los tipos opuestos no hay salida... desde que la instalación del régimen industrial será posible únicamente cuando termine la lucha entre éste y el régimen guerrero... en el momento posible, mientras tanto, introducir en las relaciones humanas una cierta dosis de amor y de abnegación... y vivir más en valores; pero el hombre primitivo estaba en contacto con más estrecho con los habitantes de los bosques y las praderas y los insectos así mejor. La destrucción en masa de la vida por los incendios de bosques praderas, por las flechas envenenadas y otros

